

Estrechando filas: los Hijos de Irak, un multiplicador de combate

Mayor Andrew W. Koloski, Ejército de EUA, y
Teniente Coronel John S. Kolasheski, Ejército de EUA

No pretenda hacer demasiado con sus propias manos. Es mejor que los árabes hagan un trabajo aceptable a que usted lo haga de manera perfecta. Es su guerra y usted está ahí para ayudarles, no para ganarla por ellos.

—T.E. Lawrence, “Twenty-Seven Articles,” *The Arab Bulletin*, 20 de agosto de 1917

Si construye redes de confianza, con el tiempo crecerán como raíces en la población, desplazando a las redes del enemigo, obligándoles a salir a luchar contra usted en campo abierto, para adueñarse de la iniciativa. Estas redes incluyen a aliados locales, líderes comunitarios y a las fuerzas de seguridad del lugar.

—Teniente Coronel David Kilcullen, “28 Artículos”: Fundamentos de la Contrainsurgencia a Nivel de Compañía, Edición Hispanoamericana de *Military Review*, número de septiembre-octubre de 2006

CUANDO SE DESPLEGÓ el 3^{er} Escuadrón del 1^{er} Regimiento de Caballería (3-1 CAB) a Irak en marzo de 2007, como parte del 3^{er} Equipo Pesado de Combate de Brigada (HBCT) de la 3^a División de Infantería (Mecanizada), la tercera de las cinco brigadas de la “oleada”, la unidad heredó una compleja zona de combate que no había sido ocupada de forma habitual por un gran número de fuerzas de la coalición (FC) desde fines del 2004. Sólo dos unidades de caballería dotadas con un insuficiente número de tropas

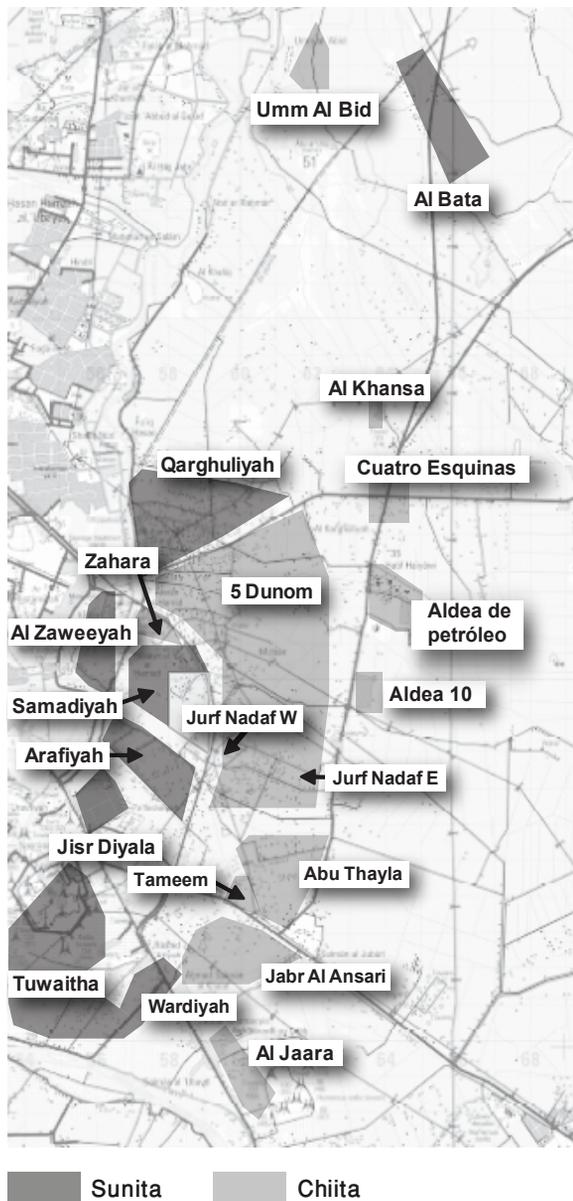
y que realizaban operaciones de economía de fuerzas para la División Multinacional-Bagdad, patrullaban toda el área de Mada’in Qada, al este de los ríos Diyala y Tigris, de aproximadamente 4.000 km². Como consecuencia, la situación de seguridad empeoró al punto que las fuerzas que operaban en el centro de Bagdad la llamaban el “este salvaje”. Fuerzas insurgentes de gran magnitud y bien organizadas—tanto chiitas como sunitas—operaban con impunidad y prácticamente habían tomado como rehenes a los ciudadanos y representantes



Los Hijos de Irak vigilan un puesto de control en Qarguhliyah.

El Teniente Coronel John S. Kolasheski es alumno en la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA, en Carlisle, Pensilvania. Recibió su licenciatura de la Universidad Bucknell y su Maestría de la Universidad de Central Florida. También es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA, en Fuerte Leavenworth. El TCl Kolasheski ha servido en apoyo de las operaciones Iraquí Freedom (OIF) I, II, y V.

El mayor Andrew W. Koloski es oficial de enlace en el Centro y Escuela de Blindados del Ejército de EUA, en Fuerte Benning, Estado de Georgia. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de EUA y su Maestría de la Universidad Stanford. También es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor, en Fuerte Leavenworth. Ha servido en una variedad de cargos de mando y estado mayor en el territorio continental de EUA y en el extranjero, y recientemente se replegó de Irak donde sirvió en apoyo de la operación Iraquí Freedom V.



gubernamentales. Aunque la oleada de fuerzas norteamericanas llevó fuerzas de la coalición a esta región por primera vez en varios años, el ambiente complejo y la mala situación de seguridad hicieron lento y difícil hacer progresos en la contrainsurgencia. Después del establecimiento de bases avanzadas para proyectar en mejor forma a las tropas dentro de la población, el 3-1 CAB tuvo que superar algunos desafíos iniciales para poder avanzar.

A fines de julio, una coincidencia de acontecimientos externos y la aplicación de los fundamentos de contrainsurgencia (COIN) proporcionaron una oportunidad para mejorar

la seguridad a través del empleo de ciudadanos del lugar como contratistas de seguridad para proteger la infraestructura crítica. Lo que comenzó como un movimiento básico, que ganó ímpetu en un pequeño sector de la zona de combate, llegó a ser una parte fundamental de la estrategia de COIN del Escuadrón: La seguridad posibilitó el desarrollo económico, político y social que ganó el apoyo popular en forma sostenida.

Esta estrategia extraordinariamente eficaz empleó a los contratistas de seguridad denominados los “Hijos de Irak” para fortalecer las líneas de las fuerzas de la coalición, facilitar la reconciliación en las aldeas del área, capacitar a las Fuerzas de Seguridad de Irak, establecer la conexión entre el gobierno y el pueblo y mejorar las condiciones económicas.

Una onda del oeste

La idea detrás de los Hijos de Irak se originó en la provincia de Al Anbar en el oeste de Irak. Durante el verano de 2006, insurgentes asociados con Al Qaeda en Irak (AQI) asesinaron a un prominente jeque sunita y escondieron su cuerpo de la familia por tres días para que no pudieran disponer su entierro según las costumbres musulmanas. La indignación provocada por este acto, junto con una mejoría en la seguridad del lugar, estimuló a un grupo de líderes tribales sunitas liderado por el Jeque Abdul Sattar Buzaigh al-Rishawi a formar una alianza con las fuerzas de la coalición en contra de AQI. Llamaron al movimiento *Sahwah al Anbar*, o “Despertar de Anbar”.

Apoyada por las fuerzas de la coalición y el Gobierno de Irak, la alianza logró congregarse a 41 tribus o sub-tribus, la mayoría sunitas, en la provincia de Anbar. La alianza realizó una contraofensiva muy exitosa contra AQI. Para el verano de 2007, el Despertar de Anbar había expulsado a gran parte de AQI de la provincia y eliminado a docenas de sus líderes claves. El éxito posibilitó al Jeque Sattar participar en reuniones con el Primer Ministro iraquí Nouri al-Maliki y el Presidente de EUA George W. Bush. Los resultados producidos por el Despertar fueron concretos y alentadores. La creciente seguridad permitió que se iniciaran las operaciones de estabilidad y reconstrucción,

que pudiera regresar la prosperidad y que los sunnitas marginados tendrían la oportunidad de reintegrarse en el proceso político. Estos beneficios tangibles prepararon el terreno para un mayor crecimiento en el verano de 2008.

En el transcurso de esos años, AQI había realizado una campaña prolongada para separar las áreas chiitas en Bagdad de sus líneas de comunicación con el apoyo iraní. La violencia generada tuvo un efecto devastador en las prósperas áreas a lo largo de los ríos Tigris y Éufrates. En el verano de 2007, el deterioro de la seguridad y de los servicios esenciales en el área de Mada'in Qada hizo del Despertar un proyecto atractivo para los sunnitas que vivían en medio de divisiones étnicas. Este crecimiento del Despertar coincidió con la oleada de fuerzas de combate de EUA en Irak y la introducción de una unidad de magnitud brigada en Mada'in Qada. El incremento de la presencia de fuerzas de la coalición ayudó a disipar el miedo y fortaleció la voluntad de las Fuerzas de Seguridad iraquíes (FSI); la gente del lugar, harta de la violencia interminable, vieron al Despertar como una oportunidad para poner fin al caos.

Desde el punto de vista militar, utilizar al Despertar para resolver los problemas en el sector de Jisr Diyala Nahia tenía perfecto sentido. En las evaluaciones militares semanales, los líderes del escuadrón y su plana mayor discutieron la formación de un movimiento tipo Despertar, compuesto de voluntarios de seguridad iraquíes para incorporar a las unidades militares y policíacas de las que disponían con un número insuficiente de personal en el área de operaciones del escuadrón. Muy pronto, fue obvio que los voluntarios tenían el potencial de ser mucho más que sólo una fuerza de apoyo de seguridad local.

Como declaró el Coronel Wayne W. Grigsby, hijo, comandante del 3^{er} HBCT de la 3^a División de Infantería, el movimiento de voluntarios de seguridad "puede representar una oportunidad para implementar el arte de la guerra de contrainsurgencia al aplicar presión a los extremistas a través de múltiples líneas de operaciones."

Para la lucha contra la insurgencia, los voluntarios brindarían un apoyo de gran valor



Foto: Ejército de EUA. Cabo Jeffrey Sandstrum

Un voluntario de seguridad iraquí vigila su vecindario en el distrito de Adhamiya, en Bagdad, 17 de noviembre de 2007.

militar. Los ciudadanos locales conocían a la mayoría de los miembros de la comunidad y podían reconocer fácilmente quiénes no pertenecían a la misma. Sabían cuáles de sus vecinos apoyaban tácita o activamente a los grupos insurgentes. También sabían quién podría dar informaciones oportunas y precisas sobre las actividades insurgentes y proporcionaron al comandante la inteligencia humana vital para el éxito. Además, los equipos de recolección de inteligencia humana agregados al escuadrón podían formar y preparar a estas fuentes locales para desarrollar un entendimiento más detallado y preciso de las células de redes y organizaciones insurgentes y criminales.

Los integrantes de la plana mayor vieron el impacto económico inmediato que surgió al contratar a ciudadanos locales, mayoritariamente jóvenes y cesantes, para realizar las tareas de seguridad en

sus vecindarios. Esta contratación inyectó rápidamente dinero efectivo en la economía local y generó más gasto y crecimiento a medida que los tenderos incrementaron sus inventarios de mercaderías o ampliaron sus tiendas para mantenerse al día con el incremento de la demanda. Además, el movimiento de voluntarios de seguridad disminuyó la cantidad de mano de obra disponible que podría ser explotada por los insurgentes y criminales al proporcionar una fuente alterna de empleos a los jóvenes iraquíes, haciéndolos de ese modo menos susceptibles a ser atraídos por las ofertas de los insurgentes, criminales y extremistas.

El movimiento también incrementó el apoyo de los habitantes locales. El sentido de orgullo personal que surgió de tomar acciones positivas para reducir el nivel de violencia en sus vecindarios se extendería a comunidades enteras. El apoyo de las comunidades locales las hacen parte de la solución en lugar de espectadores de la lucha contra los insurgentes. En lo esencial, la guerra de COIN es una lucha por el apoyo de la población y daba la impresión que el movimiento de voluntarios proporcionaba una oportunidad para hacer grandes avances en esta contienda.

Finalmente, el planeamiento inicial del escuadrón indicó que el movimiento de voluntarios podría generar las condiciones adecuadas para la movilización política de aquellos que se sentían desconectados del gobierno e impotentes para efectuar cambios. La estructura y organización de los voluntarios de seguridad iraquí proporcionó redes para pasar la información y la coordinación de actividades políticas. El nuevo sentido de participación se extendió al proceso político a medida que los ciudadanos de la comunidad exigieron más de los gobiernos de Nahia y Qada. Permitió a su vez, que el gobierno se conectara con el pueblo y publicara los progresos en la restauración de servicios esenciales y el desarrollo económico. En poco tiempo, el movimiento de voluntarios se percibió como una aplicación clásica de los principios de contrainsurgencia. La aparición del Despertar en la región de Jisr Diyala Nahia a fines de julio de 2007 presentó al escuadrón una oportunidad para poner en práctica el planeamiento teórico.

Comienzos modestos y casi un desastre: Arafiyah

Incluso después de varias semanas de planeamiento, el uso de voluntarios de seguridad era todavía un proceso de aprendizaje continuo. El escuadrón comenzó un proceso deliberado para establecer el primer grupo de contratistas de seguridad locales—ahora denominados Policías Voluntarios Iraquíes, Ciudadanos Responsables, Ciudadanos Responsables Locales o Hijos de Irak—basados en contactos locales bien establecidos. Desde el principio, el escuadrón fue cuidadoso con la evaluación de los contratistas de seguridad desde el punto de vista militar, considerando cuáles puntos de control y asignación de personal eran necesarios para proteger la infraestructura crítica y las áreas locales. El comandante del escuadrón se refirió a esta evaluación como la “prueba de *New York Times*”; o sea, teníamos que ser capaces de justificar el uso de los dólares de los contribuyentes norteamericanos con una necesidad militar que los lectores comprendieran, en el caso de que llegase a aparecer en la primera página del periódico *New York Times*. Con la necesidad militar en mente, la plana mayor del escuadrón desarrolló una matriz para determinar la cantidad de personal y equipamiento para cada grupo de seguridad propuesto.

Cada grupo tendría la responsabilidad de un cierto número de puestos de control, determinado según acuerdos entre los Hijos de Irak y el comandante de tropas o jefe de compañía en el área de operaciones. Autorizábamos hasta 12 individuos en cada puesto de control, con una fuerza de reacción inmediata de 12 individuos más, autorizada para cada grupo de ocho puestos de control. Cada grupo de los Hijos de Irak recibió fondos para comprar radios, banderas iraquíes y uniformes (inicialmente gorras, cinturones reflectores y camisetas, pero luego camisas de manga larga y pantalones). El salario de cada uno de los integrantes de los Hijos de Irak era de US\$ 300 por mes (70% del sueldo de un policía iraquí) y el de los líderes de los puestos de control y el líder general de los Hijos de Irak un poco más alto. (Luego, los salarios de los Hijos de Irak fueron reducidos a US\$ 240 por persona.) Pagábamos a los grupos de los Hijos de Irak mensualmente con fondos

asignados a través del Fondo de Socorro en Emergencias del Comandante (*CERP*), una fuente de recursos económicos proveniente de la asignación suplementaria del Congreso de EUA.

La asignación de fondos era un obstáculo en sí misma, requiriendo varios análisis jurídicos para determinar si el escuadrón podría pagar legalmente a los habitantes locales para asegurar la infraestructura en sus vecindarios antes de que comenzara el trabajo. Dijimos a los líderes de los Hijos de Irak que no podían comprar armas o municiones con el dinero y puesto que cada hombre iraquí podía tener un *AK-47* y dos cargadores con municiones en su casa para autodefensa, el escuadrón (junto con el comandante de la Policía Nacional en el lugar) autorizó a los Hijos de Irak a portar las armas personales en sus áreas de seguridad.

Luego, el escuadrón dio inicio al ejercicio de comprobación en un vecindario llamado Arafia, una aldea predominantemente sunita en las afueras y al norte de la ciudad de Jisr Diyala. Procediendo en forma deliberada, el escuadrón identificó un líder para el grupo de los Hijos de Irak. El Comandante de Compañía a cargo del área utilizó sus relaciones con un *mukhtar* (alcalde) del lugar para proporcionar una base inicial sobre la cual formaría el primer grupo de los Hijos de Irak. Después de coordinar el alcance del proyecto con el *mukhtar*, la compañía comenzó un proceso deliberado de selección de potenciales candidatos. El escuadrón ingresó los datos sobre cada candidato en una base de datos biométricos y la sección S2 del Escuadrón evaluó los datos verificando la existencia de información adversa en varias bases de datos de inteligencia de las fuerzas de la coalición. (Luego, el escuadrón entregó todos los nombres de los Hijos de Irak a un líder de las Fuerzas de Seguridad iraquíes para que el Ministro del Interior iraquí pudiese evaluarlos y aprobarlos.) Los reclutas firmaron un juramento en que renunciaron a la violencia y prometieron vigilar las áreas cercanas a sus puestos de control. Los nuevos Hijos de Irak recibieron uniformes; instrucción básica sobre las operaciones de puestos de control, procedimientos de inspección, manejo de armas, reglas de enfrentamiento; e instrucción legal básica. Al principio, las fuerzas de la coalición

llevaron a cabo el adiestramiento, pero después el escuadrón empleó a las Fuerzas de Seguridad iraquíes para desempeñar esta función.

Una vez investigados, equipados, adiestrados y debidamente identificados, los Hijos de Irak comenzaron a construir los puestos de control y asumir el control de sus áreas. A pesar de los desafíos logísticos—incluso las restricciones legales que impedían el uso de fondos operativos para comprar materiales para proyectos nacionales locales—la compañía formó un grupo funcional de los Hijos de Irak en tres semanas.

El 18 de agosto de 2007, un bombardero suicida atacó la casa del líder de los Hijos de Irak en Arafia mientras una patrulla de las fuerzas de la coalición estaba realizando una inspección en los puestos de control. Hussein Alawi, uno de los integrantes de los Hijos de Irak custodiando la casa, se enfrentó con el terrorista y le impidió llegar hasta la patrulla en el campamento, sacrificando su propia vida cuando el bombardero suicida detonó los explosivos. Esta tragedia pudo haber destruido el ímpetu desarrollado por el escuadrón; el Hijo de Irak muerto en el ataque era el hijo mayor del líder de los Hijos de Irak. Sin embargo, mediante una cuidadosa gestión de consecuencias y operaciones de información, el escuadrón pudo transformar el ataque en un ejemplo positivo de un ciudadano iraquí valiente que realizó acciones



Foto: Ejército de EUA, Sgto. Timothy Kingston

Un sargento del Ejército de EUA de la 3ª División de Infantería, conversa con un integrante de un grupo de ciudadanos interesados iraquíes, en Tuwaitha, Irak, 5 de septiembre de 2007.

positivas para restaurar la seguridad de su familia y comunidad. El sacrificio de este hombre ayudó a cimentar el apoyo del pueblo iraquí para poner fin a la violencia y cooperar con las fuerzas de la coalición para derrotar a los terroristas. Las acciones de Hussein Alawi salvaron las vidas de por lo menos cuatro soldados de EUA aquel día, un hecho que fue reconocido por el Presidente Bush en un discurso varios días después del ataque. De un inicio modesto, el programa de los Hijos de Irak superó un enorme obstáculo y logró efectos estratégicos positivos en su primer mes de existencia.

Expansión hacia el sur: Tuwaitha

Los acontecimientos en Arafia generaron publicidad y el ímpetu para que el escuadrón ampliase el programa de los Hijos de Irak. De nuevo, el escuadrón escogió el área de expansión basado en la presencia de un líder reconocido con el cual el jefe de compañía a cargo de la zona tenía una relación estrecha y la necesidad de proporcionar seguridad que ni las fuerzas de la coalición ni de las Fuerzas de Seguridad iraquíes podían garantizar. A diferencia de Arafia, sin embargo, el área seleccionada para la próxima expansión fue mucho más conflictiva luego de la llegada del escuadrón.

A fines del verano de 2007, el escuadrón llevó a cabo una serie de reuniones que congregaron a los miembros del Consejo de Nahia, las Fuerzas de Seguridad iraquíes así como líderes tribales claves. Abrumados y frustrados con el nivel constante de violencia en un área un poco al sur de Jisr Diyala denominada Tuwaitha, los líderes acordaron hacer un gran esfuerzo de fe y establecer un nuevo grupo de Hijos de Irak. Tuwaitha fue el escenario de una lucha casi constante entre AQI, las fuerzas iraquíes y de la coalición por años. El enemigo atacó con dispositivos explosivos improvisados (IED) casi en todas las oportunidades que las patrullas avanzaban a través del corredor principal de maniobra en el área. El contacto estrecho y la fuerte presencia de AQI en Tuwaitha llevó al escuadrón a emplear una técnica ligeramente distinta para implementar el programa de Hijos de Irak. La operación resultante, *Tuwaitha Sunrise* (Amanecer), llegó a ser el modelo

de toda la brigada para establecer grupos de Hijos de Irak en las regiones no controladas y hostiles. En este modelo de tres partes, las Fuerzas de Seguridad iraquíes y de la coalición en conjunto despejaron una región específica de extremistas, Los Hijos de Irak tomaron control del área y luego las fuerzas de la coalición, junto con el gobierno local, comenzaron a mejorar la infraestructura y capacidades con el fin de ganar el apoyo del pueblo.

La operación *Tuwaitha Sunrise* comenzó con una exploración planificada del área y una operación de barrido que incluyó los Hijos de Irak, las Fuerzas de Seguridad iraquíes y las fuerzas de la coalición. Después de nombrar un líder y determinar los lugares adecuados para establecer los puestos de control a través de mapas y del reconocimiento con vehículos aéreos no tripulados, el escuadrón elaboró un plan debidamente estudiado que integró equipos de despeje de rutas, la cobertura de vehículos aéreos no tripulados, el apoyo estrecho de aviación de combate, el apoyo aéreo estrecho de aeronaves de ala fija, la exploración armada, integrantes de la Policía Nacional (*Shurta*) y las unidades de la coalición dotadas con camiones artillados y blindados, así como vehículos de combate de oruga. Una vez que se realizaron sobrevuelos de exploración detallados, las fuerzas de la coalición y las Fuerzas de Seguridad iraquíes establecieron con el nuevo jefe de los hijos de Irak y varios miembros de su equipo de seguridad el punto resuelto a lo largo de la ruta principal de tránsito. Los Hijos de Irak entonces tomaron las posiciones de vanguardia respecto de las Fuerzas de Seguridad iraquíes y de la coalición y avanzaron a lo largo de la ruta con los equipos de despeje para eliminar los posibles IED. En esta operación, el escuadrón mantuvo constantemente medios aéreos de inteligencia, observación y exploración (*ISR*) sobre el área mientras realizaba fuegos de supresión con morteros de 120mm desde un puesto avanzado de combate, así como de artillería de 155mm y fuego de cohetes de helicópteros *AH64* y *OH58* en las áreas donde se sospechaban la presencia de refugios insurgentes. La aviación de ala fija realizó demostraciones de fuerzas a baja altura. Todos estos fuegos de supresión demostraron la capacidad de coordinar y concentrar los fuegos

operativos para evitar que las fuerzas de AQI maniobraran en contra de los Hijos de Irak, las Fuerzas de Seguridad iraquíes y las fuerzas de la coalición que participaban en la operación.

A medida que los elementos de vanguardia barrieron el área a lo largo de la ruta, los elementos en el borde posterior comenzaron a establecer los puntos de control tripulados por los Hijos de Irak para asegurar el terreno liberado. Máquinas para el movimiento de tierras, proporcionadas por el jefe de los Hijos de Irak y pagados con parte de los fondos iniciales del *CERP* para el contrato de seguridad, fueron usadas para construir barreras alrededor de todos los puestos de control. Supervisados por las fuerzas de la coalición, las Fuerzas de Seguridad iraquíes y los medios de aviación, los puestos de control de los Hijos de Irak recién establecidos fueron esenciales para mantener el control del terreno conquistado en la operación de barrido. Reforzados por las Fuerzas de Seguridad iraquíes y las fuerzas de la coalición que desempeñaron el papel de fuerza de reacción inmediata, los Hijos de Irak lograron rechazar varios contraataques de las fuerzas de AQI en las semanas subsiguientes. Una segunda operación realizada algunos días después extendió el área de seguridad y estableció otros puestos de control a lo largo de rutas claves.

Durante las operaciones *Tuwaitha Sunrise I* y *II*, los Hijos de Irak, las Fuerzas de Seguridad iraquíes y de la coalición despejaron más de 20km de rutas principales. Al hacerlo, localizaron y destruyeron 10 IED emplazados, así como los materiales para fabricar muchos más; localizaron, despejaron y destruyeron cuatro casas de seguridad de AQI; mataron o capturaron a por lo menos seis líderes y combatientes de AQI (los Hijos de Irak registraron un número mucho mayor de muertos de AQI que los mencionados, pero no pudieron verificarse); y establecieron 20 puestos de control de los Hijos de Irak, cuatro de las Fuerzas de Seguridad iraquíes y uno de Servicios de Protección de Instalaciones, para mantener el control del terreno liberado y evitar nuevas incursiones de AQI.

A fines de septiembre, un sentido de normalidad había regresado a Tuwaitha, acompañado de un incremento en la actividad económica y el tránsito peatonal y de vehículos durante todo el

otoño. Estas operaciones también fortalecieron los nexos entre el escuadrón y el nuevo jefe de los Hijos de Irak, Mahmud Jablowi. Tras la operación *Tuwaitha Sunrise*, el escuadrón llevó a cabo una acción cívica orientada a la asistencia médica y a la entrega de apoyo humanitario en la casa de Jablowi, consolidando así su capacidad de contribución a la población en su área y aumentando su prestigio. Al disponer de acceso a la ciudad de Jisr Diyala, Jablowi ocupó el cargo de representante de Tuwaitha en el Consejo de Jisr Diyala Nahia, un escaño que estuvo vacante por meses. Luego se convirtió en el principal impulsor de la extensión del programa de Hijos de Irak hacia el sur, en áreas alrededor de la ciudad de Salmon Pak. Además, se convirtió en un miembro importante del Consejo de Apoyo del Jeque, una improvisación del Gobierno de Irak para tratar de potenciar el crecimiento y poder del movimiento “Despertar”. La operación *Tuwaitha Surprise* representó el amanecer de una nueva fase de la expansión de los Hijos de Irak y sirvió como modelo para la implementación del programa en áreas hostiles.

Expansión hacia el norte: Qarguhliyah

Por estar íntimamente ligado al Despertar de Anbar, el movimiento de Hijos de Irak desde su inicio fue predominantemente sunita y anti-AQI. El potencial del programa para mejorar la seguridad era universal; no obstante, el escuadrón tenía que examinar cuidadosamente la expansión hacia el norte de su zona de combate, el área de Qarguhliyah. Esta incluye los sectores de Cuatro Esquinas y Um Al Bid, que son más mezclados en términos de sectas chiitas y sunitas que el resto de la región (57% chiita y 43% sunita) y enfrentan una amenaza de seguridad mayor de los extremistas chiitas y grupos criminales que de AQI. Como consecuencia, el escuadrón modificó su metodología para conformar estos grupos de Hijos de Irak.

El escuadrón formó estrechos nexos con dos líderes claves en Qarguhliyah en un período de seis meses. Al principio, el comandante de la unidad estableció contactos para proporcionar informaciones sobre la actividad extremista en el área. Uno de estos contactos—Abu Amosh, un empresario sunita con fuertes conexiones

tribales—observó el crecimiento del programa de Hijos de Irak con gran interés y comenzó a cooperar con el comandante del escuadrón para llevar el programa a Qarguhliyah. Comenzó a reclutar voluntarios del área para servir como Hijos de Irak, asegurándose que representaran el perfil demográfico de la región, dividido entre sunitas y chiitas. El escuadrón pidió el apoyo a un líder chiita llamado Abu Mohammed para ayudar con la dirección del nuevo grupo de Hijos de Irak. En las primeras fases, el comandante del escuadrón concentró los esfuerzos de los nuevos líderes de los Hijos de Irak en desarrollar inteligencia útil para accionar en contra de los grupos extremistas. Es importante mencionar que la mayoría de estos eran extremistas chiitas y los líderes de los Hijos de Irak, tanto chiitas como sunitas, recolectaron una gran cantidad de informaciones sobre sus actividades, permitiendo que el escuadrón detuviese a varios líderes importantes e interrumpiese los fuegos indirectos y células de fabricación de IED en el área. Puesto que esta área tenía menos actividad extremista que en otras partes, el diseño de los puestos de control de los Hijos de Irak se enfocó más hacia mejorar las posiciones fijas y menos en barrer las áreas próximas a los puestos de control. Abu Amosh y Abu Mohammed demostraron ser muy hábiles organizadores y los puestos de control se convirtieron rápidamente en ejemplos brillantes de la seguridad y de mejoras visibles en la región. Abu Amosh

Los comandantes de tropas tenían plena autoridad para destituir a cualquier líder que no cumpliera con sus obligaciones o con el programa.

también estableció un cuartel general central de los Hijos de Irak e instituyó una reunión semanal para concentrar a los líderes tribales, jefes de los puestos de control y—de mayor importancia—el representante del Consejo de Nahia de la

ciudad de Qarguhliyah. Con el estímulo de los comandantes norteamericanos, esta reunión se transformó en el cimiento de un consejo comunitario bien organizado en Qarguhliyah, el primero de esta índole en el área de operaciones del escuadrón.

El consejo sirvió como un punto de reunión para que los líderes tribales plantearan sus preocupaciones a las Fuerzas de Seguridad iraquíes, las de la coalición y al representante más básico del Gobierno de Irak en el lugar. Durante las siguientes semanas, Abu Amosh organizó el consejo para asumir la responsabilidad de varios departamentos incluyendo agua, energía eléctrica, seguridad, limpieza y recolección de basuras y educación. Esta organización permitió al consejo abordar las principales preocupaciones de los líderes tribales y ejercer presión sobre el Consejo de Nahia para hacer mejoras rápidas en Qarguhliyah. Aparte del consejo, Abu Amosh y Abu Mohammed establecieron una amplia red de recolección de inteligencia que entregó informaciones detalladas a las Fuerzas de Seguridad iraquíes y de la coalición y les permitió concentrarse en los líderes extremistas sunitas y chiitas y localizar los depósitos de armas y municiones que facilitaron sus operaciones. El impacto de este grupo de los Hijos de Irak y de las organizaciones asociadas fue inmediato y evidente: el número de informes de inteligencia de actividades criminales asociadas con los grupos extremistas aumentó con una rapidez sin precedentes; los secuestros, robos de vehículos y extorsiones caían a casi cero; la economía comenzó a prosperar con la mayor seguridad y con la inyección del dinero en efectivo disponible de los salarios de los Hijos de Irak; y el Consejo de Nahia se enfocó en los problemas de servicios básicos en Qarguhliyah, que concluyó con proyectos del Gobierno de Irak, tales como la repavimentación de un camino principal en el área, la construcción de un puente sobre el río Diyala para reemplazar uno dañado, y la reparación de una estación de irrigación, crucial para los agricultores de la región.

El efecto de estos éxitos llevó a la expansión de grupos de Hijos de Irak en todo el área de operaciones de la brigada, junto con las



Foto: autor

Líderes participan en una reunión de seguridad de Jisr Diyala Nahia, en el cuartel general de la Policía Nacional en Tamim, Irak.

crecientes expectativas de que ellos traerían seguridad, mayor estabilidad y mejoras en los servicios básicos y la economía local. Durante el resto de su misión en Irak, el escuadrón continuaría trabajando por lograr progresos en todas esas líneas de esfuerzo con los grupos de Hijos de Irak, formando cada vez más una fuente de oportunidades y ayudando a aislar a los extremistas del pueblo iraquí.

Expansión rápida: mantención del equilibrio

Tras los éxitos en Tuwaitha y Qarguhliyah, el proyecto de Hijos de Irak se ramificó en múltiples áreas en la zona de combate del escuadrón, y los jefes de unidades pequeñas establecieron con frecuencia varios grupos distintos simultáneamente. Estos acontecimientos pusieron más énfasis en las habilidades de comandar, controlar y mantener múltiples operaciones. El escuadrón había implementado un patrón general para establecer otros grupos de los Hijos de Irak, pero cada grupo tenía preocupaciones y requerimientos distintos que el escuadrón tuvo que considerar. Esto tomó mucho tiempo y esfuerzo para los comandantes de tropas y la plana mayor del escuadrón—especialmente las células que administraron los proyectos de

CERP y la asignación de fondos. No obstante, el proceso fue apropiado, siendo las principales consideraciones el establecimiento del número adecuado de puestos de control para cada grupo y la selección de los líderes apropiados.

Con el éxito visible del programa Hijos de Irak en toda la zona de combate, las solicitudes para establecer otros grupos de Hijos de Irak abrumaron a los comandantes de tropas. El comandante del escuadrón permaneció determinado a no emplear los Hijos de Irak donde no se necesitaran. Sólo estableceríamos nuevos grupos en las áreas donde no había presencia alguna de las Fuerzas de Seguridad iraquíes y se necesitaran puestos de control. Los comandantes de tropas debían validar los requisitos de los potenciales grupos y obtener la autorización previa a su implementación. Esto creó alguna fricción con los líderes locales, que consideraron el programa de Hijos de Irak como una fuente de ingresos o un método para avanzar agendas sectarias. Estos líderes se reemplazaron rápidamente. Los comandantes de tropas tenían plena autoridad para destituir a cualquier líder que no cumpliera con sus obligaciones o con el programa. (Posteriormente, estas decisiones se tomaron en conjunto entre las Fuerzas de Seguridad iraquíes y el escuadrón).

Dado que ellos cumplían principalmente una función de seguridad, los Hijos de Irak tenían que demostrar sus progresos en esta área. Los comandantes de escuadrón y unidades menores analizaban rutinariamente los contratos antes de renovarlos o efectuar los pagos. La plana mayor del escuadrón registraba acuciosamente el número de armas y municiones decomisadas, información que cada grupo de los Hijos de Irak proporcionaba, así como de los ataques o informes de ataques en las áreas de operaciones de sus grupos. El escuadrón utilizó esta métrica y los números de detenidos extremistas y criminales para evaluar los progresos de cada grupo de los Hijos de Irak. El comando ejerció bastante presión sobre los líderes de los Hijos de Irak para, ya sea, continuar demostrando los progresos o perder sus puestos de control o sus posiciones (y, por ende, el dinero). Las fallas llevaron a efectuar cambios de liderazgo; algunos de los organizadores de los Hijos de Irak se mostraron más capaces que otros. Los ciudadanos locales y tribales presionaron a sus líderes de los Hijos de Irak a proporcionar datos de inteligencia así como depósitos de armas para mantener sus programas en servicio. Algunos programas avanzaron poco hasta que se escogió el líder idóneo. El programa de Hijos de Irak en el sector de Jisr Diyala Nahia fue reconocido rápidamente por sus operaciones no sectarias basadas en la cooperación. Aunque en términos generales el Despertar ya estaba asociado con las acciones sunitas contra AQI, en la zona de combate del escuadrón, los Hijos de Irak representaban un baluarte contra toda actividad extremista y criminal que ofreció iguales oportunidades para el empleo a los chiitas y sunitas.

Cooperación constante: integración de las FSI y el gobierno local

Como el número de grupos y puestos de control de los Hijos de Irak creció en el invierno de 2007-2008, el comandante del escuadrón comenzó a emplear otras herramientas de gestión para ayudar a organizar y controlar a los Hijos de Irak en la zona de combate del escuadrón. Integrar más al comandante de las Fuerzas de Seguridad iraquíes en el proceso era fundamental

para mantener el orden y legitimidad con el Consejo de Nahia. El foro principal para esta integración fue la Reunión del Consejo de Nahia.

La reunión semanal en el cuartel general de la brigada de Policía Nacional en Tamim congregaba a todos los líderes de los Hijos de Irak de la zona de combate del escuadrón, así como los comandantes del escuadrón y de

***...muchos de los grupos
chiitas enfrentaban un
problema más insidioso
cuando los grupos extremistas
o criminales pretendían
infiltrar o incitar a los Hijos de
Irak para servir a sus propios
fines.***

tropas, miembros claves de la plana mayor del escuadrón, el comandante de la Brigada de Policía Nacional, el Coronel Emad, y su estado mayor. En la primera reunión, el comandante del escuadrón concedió autoridad al comandante policíaco, para liderar las reuniones y lo instó a negociar soluciones para los problemas presentados por los líderes de los Hijos de Irak. Al principio, estas reuniones se centraron en las quejas de los líderes de los Hijos de Irak sobre las restricciones en los puestos de control, uniformes o dinero, pero el Coronel Emad transformó las reuniones en un foro para compartir inteligencia e ideas sobre cómo mejorar la seguridad. Los líderes de los Hijos de Irak comenzaron a discutir soluciones en lugar de problemas y a cooperar para resolver diferencias o cubrir los temas no tratados entre sus grupos. El comandante del escuadrón comenzó a presentar la métrica recolectada semanalmente por la plana mayor, creando un sentido de competencia entre los grupos de Hijos de Irak para tornarse más productivos.

La concesión de facultades al comandante de la brigada policíaca proporcionó grandes

beneficios. El comenzó a recibir informes e inteligencia directamente de los líderes de grupo de Hijos de Irak. La Policía Nacional comenzó a reaccionar rápidamente a los incidentes ocurridos en las áreas controladas por los Hijos de Irak y llevó a cabo investigaciones y allanamientos basado en informaciones que provenían de los Hijos de Irak. En toda la zona de combate, se incrementó el respeto por la Policía Nacional como una fuerza de combate capaz y una institución no sectaria del Gobierno de Irak.

Cada comandante de tropas instauró también reuniones de consejo en las áreas bajo el control de los Hijos de Irak. Celebradas en los cuarteles generales de los Hijos de Irak de cada grupo, estas reuniones se adhirieron al modelo establecido en Qarguhliyah, es decir, se reunía a los Hijos de Irak, líderes tribales, representantes de Nahia y los líderes de las Fuerzas de Seguridad iraquíes para discutir los problemas y encontrar soluciones. El Consejo de Nahia aprovechó estas reuniones locales para llevar a todo el consejo fuera del edificio gubernamental en el centro de Jisr Diyala con el fin de visitar cada área periférica. Los funcionarios del Gobierno comenzaron a interactuar directamente con los electores en estas reuniones. Aunque esta situación puede ser una práctica muy común para aquellos que están acostumbrados con la democracia representativa, al principio, fue un concepto extraño para los miembros del Consejo de Nahia y los jefes tribales.

El Consejo de Nahia estaba en gran medida inhabilitado para satisfacer la demanda casi abrumadora por la reconstrucción, pero debido al mayor contacto con los ciudadanos, lograron progresos en la administración de los limitados recursos con más precisión. En una época donde los fondos de *CERP* para proyectos de reconstrucción eran limitados, el Consejo de Nahia logró iniciar y completar varios

proyectos por sí solo, empleando fondos iraquíes del Consejo de Qada y el Provincial. El programa de Hijos de Irak ofreció un medio a través del cual el Consejo Nahia incrementó sus actividades y su capacidad de respuesta a los electores.

Los grupos de los Hijos de Irak requirieron supervisión y apoyo constante. Aparte de las reuniones de seguridad semanales en Nahia, los jefes de tropas celebraron reuniones de consejo comunitario cada semana (con frecuencia dos o tres por comandante), asistieron a reuniones de seguridad con todos los jefes de los Hijos de Irak y realizaron visitas diarias al campo de batalla. Fue esencial mantener estándares en los uniformes en los puestos de control de los Hijos de Irak. Ello permitió que las unidades de la coalición o las Fuerzas de seguridad iraquíes que transitaban por el área vía terrestre o aérea reconociesen los Hijos de Irak como amigos—algo que no se puede dar por garantizado en un campo de batalla urbano complejo. Cumplir los estándares de uniforme y mantener limpios los puestos de control fue un problema que requirió supervisión e inspecciones diarias. Los jefes de pelotón imponían los estándares y efectuaban correcciones durante los patrullajes en sus áreas. Fue evidente que su constante supervisión y presión rindió frutos, porque muchos grupos mantuvieron sus puestos en mejor estado de



Obreros de la fuerza de conservación civil iraquí reparan pupitres destinados a una escuela en Aldea 10.

Foto: autor



Foto: autor

Obreros de la fuerza de conservación civil iraquí se preparan para trabajar en un parque en Cuarto Esquinas.

limpieza y estándares más altos de uniforme que la Policía Nacional—un hecho que ayudó al Coronel Emad a motivar a sus comandantes de batallón en varias reuniones a mejorar también sus estándares.

El escuadrón estableció un puesto conjunto de seguridad desde el cual se podía integrar la información de seguridad y reaccionar en cualquier lugar de Nahia. Los integrantes de la Policía Nacional, de la policía iraquí, los Servicios de Protección de Instalaciones, los servicios de emergencia locales y las fuerzas de la coalición ocupaban el puesto las 24 horas del día. A medida que los grupos de Hijos de Irak se expandían en toda Nahia, el escuadrón contrató más Hijos de Irak para servir como enlaces en el puesto de seguridad. Estos enlaces recibían informes de los puestos de control y de los líderes de los Hijos de Irak y difundían las informaciones que se remitían al puesto de seguridad. El propósito final del puesto conjunto de seguridad era coordinar las reacciones de seguridad en el área de su responsabilidad. Aunque el puesto nunca alcanzó esta ambiciosa meta durante el período de despliegue del escuadrón, hizo progresos

significativos—especialmente en la integración de los Hijos de Irak y el establecimiento de una línea telefónica para la entrega de informaciones sobre actividades ilícitas. Aunque a veces los Hijos de Irak no podían hacer contacto directo con los comandantes en el terreno, siempre lograban comunicarse con el puesto de seguridad para reportar actividades extremistas o criminales. Como la Policía Nacional se hizo más competente, los Hijos de Irak asumieron la expectativa razonable de que la policía actuaría rápidamente sobre la base de sus informaciones.

La interacción contante y el liderazgo activo por parte del escuadrón con los líderes tribales, civiles y de las Fuerzas de Seguridad iraquíes fortalecieron el programa de los Hijos de Irak. El programa en sí llegó a ser el terreno para la competencia entre la autoridad legítima y la influencia extremista. A menudo, AQI desafiaba directamente a los grupos sunitas, pero muchos de los grupos chiitas enfrentaban un problema más insidioso cuando los grupos extremistas o criminales pretendían infiltrar o incitar a los Hijos de Irak para servir a sus propios fines. La supervisión constante de las fuerzas de la coalición les dio la fuerza moral para rechazar

estas incursiones, pero de vez en cuando, necesitaron el apoyo físico para enfrentar esta forma de intimidación.

El ejemplo más conmovedor de esto ocurrió a fines de marzo de 2008, cuando las fuerzas del Gobierno de Irak comenzaron operaciones ofensivas contra extremistas chiitas en la ciudad sureña de Basra. Una vez que comenzaron las operaciones, la siguió una violencia generalizada por parte de grupos extremistas chiitas en todo el país. Los líderes chiitas de los Hijos de Irak en toda la zona de combate del escuadrón fueron intimidados, amenazados y atacados. En Saharun y Sheshan, dos de las áreas más conflictivas en las cercanías de Jisr Diyala, algunos de los Hijos de Irak abandonaron sus puestos de control por temor. Con la asistencia de la Policía Nacional, el jefe de compañía a cargo de estas áreas pudo mandar refuerzos rápidamente y convencer a los Hijos de Irak a regresar a su trabajo. Las acciones de las Fuerzas de Seguridad iraquíes y de la coalición, así como la larga historia de cooperación constante, hicieron posible que los grupos de los Hijos de Irak flaquearan pero no cedieran bajo la enorme presión de los extremistas y criminales.

La interacción y asignación de facultades constante con las Fuerzas de Seguridad iraquíes y líderes de gobierno local fue considerable y facilitó el éxito en todas las líneas de operaciones del escuadrón. No sólo mejoró la situación de seguridad, sino también permitió que las Fuerzas de Seguridad iraquíes se hicieran más fuertes y capaces, que el gobierno se conectara más estrechamente con sus conciudadanos y estuviera más capacitado para mejorar los servicios básicos y, por ende, la economía local floreció. Estos avances fueron el resultado del programa de los Hijos de Irak. Sin embargo, el éxito continuo estaba muy lejos de constituir una certeza.

El plan de transición: visión del futuro

Desde el principio, fue evidente que este programa no podría durar para siempre en su forma actual. Mientras más áreas locales se unían a los Hijos de Irak, la expansión y desarrollo del programa dejó atrás las consideraciones estratégicas. A nivel nacional, el Gobierno de

Irak se rehusó a reconocer a los Hijos de Irak y se mostraba indeciso de asumir el control del programa, especialmente con los niveles de fondos necesarios para sostenerlo en todo el país. El Cuerpo Multinacional-Irak estableció como fecha tope para poner fin al programa el mes de octubre de 2008; para ese entonces, todos los integrantes de los Hijos de Irak tenían que unirse a las Fuerzas de Seguridad de Irak o estar trabajando en industrias civiles.

Esto representó un problema complejo para el escuadrón. El propósito de los Hijos de Irak era mejorar la seguridad en las áreas donde ellos no podían en razón al número limitado de tropas de la coalición y de las Fuerzas de Seguridad iraquíes. Lamentablemente, parece que sin importar el apoyo de los líderes de las Fuerzas de Seguridad iraquíes y el aprecio logrado por los éxitos locales, los Hijos de Irak carecían de la legitimidad necesaria para ser el brazo de seguridad del Gobierno de Irak. Muchos iraquíes pensaban que la presencia de un gran cuerpo de sunitas bien armados y organizados representaba una amenaza al gobierno nacional. La única opción viable parecía ser incorporarlos rápidamente a las fuerzas policíacas iraquíes locales, pero no sería suficiente para un grupo de Hijos de Irak simplemente desmovilizarse o unirse a la policía iraquí en algún recinto policíaco lejano. Esta alternativa no era atractiva para los hombres que se habían armado a fin de proteger sus propios vecindarios. Tampoco era adecuada para proporcionar seguridad después de la desmovilización de los Hijos de Irak.

En el futuro, algunos integrantes de los Hijos de Irak deberían integrarse a las Fuerzas de Seguridad iraquíes, preferiblemente la policía iraquí y cada cuartel general de los Hijos de Irak debería constituirse en una subestación policíaca. Los Hijos de Irak, actualmente vestidos de caqui en los puestos de control, tendrán que usar los uniformes azules de la Policía iraquí al día siguiente, en los mismos puestos de control. La policía estará mejor entrenada, más capacitada y requerirá menos integrantes para controlar la misma área y, por ende, sólo se necesitaría que aproximadamente un tercio de los Hijos de Irak se convirtieran en policías iraquíes. Los dos tercios restantes

adoptarían alguna otra forma de empleo o se transformarían en una fuerza de conservación civil iraquí para desempeñar funciones de obras públicas tales como recolección de basuras y proyectos municipales bajo la dirección de los consejos, asegurando de ese modo los beneficios económicos y de seguridad. La fuerza de conservación también proporcionaría una fuente de mano de obra local lista para su utilización en proyectos, con el potencial de reducir los costes de las mejoras de la infraestructura y la reconstrucción. La plana mayor del escuadrón visualizó el programa como un potencial sistema de educación técnica-vocacional, en el cual los ex Hijos de Irak podrían aprender una especialización u oficio aprovechable en el mercado laboral.

La asignación de fondos era el elemento clave en el planeamiento de transición para el programa. Evidentemente, el gobierno nacional no estaba dispuesto a dar los fondos a los Hijos de Irak en su forma actual. No obstante, podría ser persuadido a pagar por policías adicionales para la función de seguridad y posiblemente a pagar por la fuerza de conservación civil, si se pudiese demostrar adecuadamente el mérito de este programa. Incapaz de influir en la discusión a nivel estratégico que se necesitaba para tal decisión, el escuadrón tuvo que planificar para lo que sí podía afectar. Por ende, la plana mayor comenzó a buscar otras opciones de financiamiento para el modelo de educación técnica-vocacional con el fin de extender la vida útil del programa y ganar tiempo para que otros pudiesen convencer al gobierno a avanzar.

Después de varios comienzos fallidos, el escuadrón creó un modelo de educación técnica-vocacional que mostró el potencial de calificar para fondos de reeducación y reconstrucción del Departamento de Estado de EUA. Dado que el proceso de aprobación continuó por varias semanas más, el comandante del escuadrón ordenó que sus tropas trasladaran inmediatamente a un tercio de sus Hijos de Irak a una fuerza de conservación civil para iniciar el proceso. Bajo la dirección del líder de los Hijos de Irak y el consejo comunitario local, y aun con fondos del *CERP*, las fuerzas de conservación comenzaron a trabajar, haciendo mejoras visibles en el área de responsabilidad

de los Hijos de Irak mediante la recolección de basuras, la reconstrucción de escuelas y parques y la limpieza de canales de agua. El escuadrón redujo así el número de los Hijos de Irak dedicados a funciones de seguridad y ganó confianza para las siguientes transiciones en el futuro próximo. Aunque no era una solución perfecta, la combinación de contratos de *CERP* y potenciales fondos del Departamento de Estado proporcionaron por lo menos más tiempo para negociaciones con el Gobierno de Irak sobre el futuro de las unidades de obras públicas.

La transición de los Hijos de Irak a las Fuerzas de Seguridad iraquíes fue más frustrante. El Gobierno de Irak continuó resistiéndose a la contratación de los Hijos de Irak como policías. Aunque el escuadrón realizó varias campañas de contratación y elaboró la documentación de contratación para más de 500 integrantes de los Hijos de Irak, el Ministro del Interior atrasó continuamente la emisión de órdenes de contratación. Aunque no lo dijeron abiertamente, muchos sunitas integrantes de los Hijos de Irak creían que el Ministerio del Interior, dominado por chiitas, estaba intencionalmente atrasando la emisión de órdenes de contratación de policías en Mada'in Qada, principalmente porque muchos de los nuevos aspirantes de los Hijos de Irak eran sunitas en lugar de chiitas. A medida que el escuadrón se preparaba para el relevo en posición por una unidad de la coalición en mayo de 2008, el Gobierno todavía no había contratado ni siquiera un integrante de los Hijos de Irak para servir como policía. La meta de la transición era evidente, pero sería responsabilidad de la siguiente unidad el supervisar la continuación del proceso con los Hijos de Irak. Afortunadamente, los progresos hechos a través del programa de los Hijos de Irak en el fortalecimiento de las Fuerzas de Seguridad iraquíes, el desarrollo de los consejos comunitarios y la conexión entre el Consejo de Nahia y sus electores estaban profundamente arraigados. Ellos se mantendrían aún si el programa de los Hijos de Irak se disolviera. No obstante, estos adelantos hubiesen sido imposibles sin los esfuerzos de los Hijos de Irak. Muchos líderes locales reconocieron tanto el valor verdadero del programa como su limitada esperanza de vida si el Gobierno no apoyaba los esfuerzos de transición. Con este propósito, a

fin de abril, algunos líderes tribales en el área de Qarguhliyah comenzaron a discutir las formas de financiamiento del programa en caso de que el gobierno no lo hiciera. El hecho de que los líderes de un área relativamente pobre estuviesen considerando dar dinero de sus propios bolsillos para financiar el programa demuestra la importancia de este para la población local.

Efectos: resultados y tendencias

En el curso de nueve meses, el programa de los Hijos de Irak tuvo un efecto evidente en la zona de combate. Los Hijos de Irak fueron responsables de detectar, recolectar o informar la ubicación de literalmente centenares de depósitos de municiones que las fuerzas de la coalición o las Fuerzas de Seguridad iraquíes pudieron recuperar o reducir. Decomisaron centenares de armas, millares de cartuchos y toneladas de explosivos y materiales para la fabricación de dispositivos explosivos improvisados. También hallaron propaganda extremista e informaciones de adiestramiento en estos depósitos. La información recogida llevó a la captura de por lo menos cinco blancos de gran valor y 100 presuntos integrantes de grupos insurgentes, extremistas o criminales. De mayor importancia aun, el programa de los Hijos de Irak proporcionó nexos claves con la población local, ampliando la capacidad del escuadrón para recolectar informaciones e inteligencia humana que fue de alto valor en las operaciones de contrainsurgencia. En una reunión de consejo comunitario a mediados de abril, un miembro de los Hijos de Irak entregó información sobre un depósito de armas al líder del consejo, quien inmediatamente pasó la información al comandante de las tropas a cargo de las operaciones en el terreno. Menos de una hora después, la Policía Nacional, las fuerzas de la coalición y los Hijos de Irak estaban usando equipamiento de excavación para desenterrar un enorme cache de explosivos destinados a Bagdad.

En un poco más de cinco meses, los Hijos de Irak en el área de Mada'in Qada que le correspondía cubrir al escuadrón, habían entregado 58 caches y 32 dispositivos explosivos



Un integrante de los Hijos de Irak ayuda a las fuerzas de la coalición a recuperar un cache de armas que contenía 773 proyectiles explosivos.

Foto: autor

improvisados y había proporcionado más de 600 datos de inteligencia o declaraciones juradas sobre los insurgentes. En toda la zona de combate, los ataques en contra de las fuerzas de la coalición, las Fuerzas de Seguridad iraquíes y la población disminuyeron desde casi 35 en julio de 2007 hasta menos de 10 en enero y marzo de 2008. El programa de los Hijos de Irak proporcionó seguridad real, salvo las vidas de un sinnúmero de soldados iraquíes y de la coalición, así como evitó la destrucción de grandes cantidades de equipamiento de las fuerzas de la coalición e Irak.

En términos cualitativos, el programa también fue un éxito de grandes proporciones. Los Hijos de Irak ayudaron al escuadrón a hacer enormes progresos a lo largo de múltiples líneas de operaciones. Las Fuerzas de Seguridad iraquíes funcionaron a un nivel más alto y gozaron de mayor prestigio. El gobierno de Naha se vio fortalecido, activo y mejor conectado con sus compatriotas a través de los consejos comunitarios locales. La economía local recibió un impulso con la estabilización de la situación de seguridad y la inyección de efectivo a nivel de los consumidores dado que los integrantes de los Hijos de Irak utilizaban sus salarios en el sustento de sus familias. La fuerza de conservación civil hizo mejoras inmediatas y visibles en toda la zona de combate. Los Hijos de Irak, al ser empleados para fortalecer las líneas de las fuerzas de la coalición, se mostraron decisivos en un momento crucial de las operaciones de EUA en Irak. **MR**